

La juez de la izquierda radical

Estamos en un país con una Derecha política decididamente débil intelectualmente, filorreverente, y por tanto, amante de meter el miedo en el cuerpo a los que no son de su manada. (Para los de esfínter intelectual incontenible incapaces de leer hasta el final antes de opinar, les adelantaré que la Izquierda política que la contrapone hace uso de juegos de luces que le llevan a confundir la pluralidad ideológica que hay en su propio seno con una orgía cainita donde merece hacer esperar la victoria frente al adversario político si de matar al camarada de filas, en aras de una mayor cohesión interna, se trata.) Por tanto, no es que esté regado el campo para la confrontación, no; lo que está el campo es inundado de soportar tanta regadera ilustrada que incapaz de entrar en los contenidos políticos de cada grupo, apunta directamente a donde sabe que está ofreciendo chascarrillo de barra de bar; vamos, culturilla popular. Y lo triste es que este tipo de infundios tengan éxito: una persona que entra en nuestras casas a través de la tele, no debería decir tamañas barbaridades del estilo “tal persona me da asco moral” (refiriéndose a Manuela Carmena). ¿Vale todo? Sus compañeros de batallón usan similares armas, con distinto escenario pero igual objetivo, cuando vaticinan el efecto que tendrá la elección de personas como la propia Carmena en Madrid o de Ada Colau en Barcelona en las Bolsas europeas.

Ciertamente, es para descojonarse la Derecha, y no acojonarse la Izquierda, con lo que sucede en municipios donde no se hace el ejercicio de elegir una Manuela o una Ada como cabezas de lista, e ir a por el objetivo: acceso a la vivienda garantizado, derecho al trabajo digno para los excretados por el sistema, cese de la externalización de servicios ciudadanos, y prestaciones sanitarias garantizadas. Pero elegir el perfil para cabeza de lista... Me encanta mi iglesia en estos casos: una diócesis para cada obispo; ¡y tós felices! Que si Fulanico no es izquierda, que si Menganico es un prepotente, que si... Yo creo que podríamos plantear un cásting radical (para que quedase claro a la Derecha que la Izquierda va en serio...), donde pudiésemos abrir líneas telefónicas que hiciesen del proceso participativo una gran orgía en la que las verdaderas triunfadoras fuesen las empresas de telecomunicaciones que proveyesen las líneas abiertas al público; pero a euro y pico el mensaje, claro.

Fecha: 03/06/2015

Enrique de Amo Artero
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL